

Cientos de miles de hectáreas de Castilla y León, afectadas por una plaga de topillos

El efecto devastador de los roedores se ha trasladado del secano al regadío y viñedo, con pérdidas millonarias

● H. Yagüe. Periodista agrario.

Las cifras oscilan entre 300.000 y 500.000 hectáreas afectadas. Más allá de la imposibilidad para conocer concretamente la superficie dañada, lo cierto es que Castilla y León se encuentra ante una plaga de topillos de enormes dimensiones, que ha causado un altísimo daño a la cosecha de cereales de verano y que ha supuesto ya pérdidas millonarias en el sector agrario.

Los daños se propagan a la misma velocidad que estos roedores. Cientos de miles de ratones han diezmando considerablemente la producción de cereales de secano en Castilla y León y se han trasladado en las últimas semanas a los cultivos de regadío y al viñedo, con las consecuencias que ello está acarreado a los productores. Al cierre de esta edición la voz de alarma ha saltado en los regadíos de La Rioja.

El origen del problema se empezó a detectar justo hace ahora un año. En septiembre de 2006 en la comarca de Tierra de Campos (en la provincia de Palencia), aparecieron las primeras muestras y rastros de los topillos. Los agricultores observaron entonces un incremento en la actividad del topillo campesino (*Microtus arvalis*) en diversos cultivos, que puso en alerta al sector, dado que en campañas anteriores como las de



1993 y 1997 ya habían producido daños importantes en esta región. Sin embargo nadie podía imaginarse en aquellas fechas en lo que ha degenerado finalmente este problema.

Una vez denunciada ante la Junta de Castilla y León la presencia masiva de estos mamíferos justo al acabar el verano del año pasado, ésta decidió utilizar durante los meses de febrero y marzo de 2007 clorofacinona, distribuyéndola a razón de 0,6 litros del plaguicida por cada 20 kilos de pienso por hectárea en las zonas más afectadas (unas 11.000 hectáreas). Los resultados fueron buenos hasta que los ecologistas denunciaron el daño que provoca al medio natural el citado producto, paralizando el Gobierno regional el tratamiento. En ese momento, la Junta confió en que el duro invierno castellano acabará de una forma natural con la presencia de los topillos. Nada más lejos de la realidad.

Las temperaturas tan suaves

de los meses más duros, climatológicamente hablando, supuso que los topillos sobrevivieran y eclosionarán de forma espectacular en primavera. La realidad actual apunta a que su presencia alcanza los 1.500 individuos por hectárea y que cada topillo es fértil a los veintidós días y pueden parir hasta once crías de una vez, por lo que es espectacular su multiplicación en condiciones favorables. Una pareja de topillos en los cuatro años de vida que tienen puede llegar a producir hasta 2,4 millones de topillos.

Esta plaga de roedores ha construido un espectacular entramado de madrigueras, galerías y nidos en las cunetas de los caminos, las linderas, bordes de regueras, junqueras y fincas de cultivo. Cada nido dispone de hasta tres o cuatro galerías de acceso con una profundidad que puede llegar hasta los 20 o 30 cm.

Los daños que ha ocasionado la plaga en el secano van desde la alfalfa, al cereal, las leguminosas

y praderas principalmente, consumiendo los brotes y tallos jóvenes, ocasionando importantes daños, que han llegado a producir la muerte de las plantas, sin olvidar los casos de tularemia que se han dado en agricultores, enfermedad producida por el contacto con los animales muertos, y que provoca fiebres y fuertes dolores de cabeza.

Uno de los hábitos que se ha podido detectar es el gran acopio de alimentos que los topillos efectúan, acumulando ingente cantidad de semillas y tallos cuando las condiciones les son idóneas. De hecho, muchos agricultores de la región estiman que de los 3.000 kg de cereales por hectárea que podían haber cosechado se han sacado entre 700 y 900 kg solamente.

Cuando las máquinas cosechadoras entraron en las parcelas cerealistas, los roedores se trasladaron al regadío y su presencia se ha hecho mayoritaria en cultivos como la remolacha, el maíz, la patata, la cebolla e incluso viñedo. De hecho han llegado a la Denominación de Origen Toro y Rueda, y están atacando especialmente los viñedos de vaso y las nuevas plantaciones. Los ratones muerden la unión del pámpano a la madera por donde se produce la conducción de la savia hasta los racimos y donde se localizan las yemas de las que deben brotar las nuevas cepas.

Plan de actuación

El plan de actuaciones del Gobierno castellanoleonés se concreta en una Orden de ayudas para los cultivos de secano muy controvertida, puesto que muchos de los afectados no podrán acceder a las mismas al no haber dejado una muestra, dado

que ya habían cosechado sus parcelas.

Además, se han llevado a cabo actuaciones de limpieza de cunetas mediante equipos mecánicos en colaboración con los grupos operativos de detención y actuación precoz, con el objetivo de eliminar los reservorios y madrigueras. Se han establecido asimismo zonas de protección en la periferia de los regadíos mediante pases perimetrales con gradas de discos. Se han limpiado arroyos y caminos, y se han aplicado tratamientos químicos muy específicos. Finalmente se ha procedido a la quema controlada de rastrojos en zonas muy concretas por parte de las Consejerías de Agricultura y Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, y se ha publicado un Orden de ayudas para el regadío, pero por el momento estas medidas no han sido suficientes ni para eliminar los ratones ni para tranquilizar los ánimos de los agricultores.

Expertos en la materia como el doctor ingeniero agrónomo, Fernando Franco Jubete, apuntan como solución la actuación contundente de los agricultores mediante prácticas «poco recomendables aunque necesarias en situaciones extremas» como es la quema de rastrojos. «El fuego destruye el alimento, mata a la mayoría de topillos y esteriliza el medio», explica mientras argumenta que «diezmear las familias de topillos y desplazarlas implica también su dispersión, desorientación y romper con su ciclo de desarrollo».

Sin embargo, se apunta este experto, la quema debería realizarse antes del laboreo profundo y al finalizar las tareas de recolección, antes de que las tierras se resequen—cosa que ya se ha producido— y por lo tanto sea posi-



ble labrar de forma eficaz y con un coste razonable.

Lo cierto es que muchas opiniones coinciden en señalar que lo lógico es destruir las toperas, enterrar las camadas nuevas de individuos e impedir el retorno de los roedores tras las lluvias, cuando se regenera la vegetación y los topillos dispongan de nuevo alimento. No en vano en la lucha contra las plagas, los agricultores desde hace miles de

años han utilizado el fuego esterilizador y el laboreo profundo para enterrarlas drásticamente. Sin embargo desde la Junta de Castilla y León no se ha permitido hasta el mes de agosto la práctica de la quema de rastrojos por el riesgo de incendios que hay tradicionalmente en esta región.

De momento y hasta que las Administraciones competentes den con la solución más adecuada, los agricultores de Castilla y León agudizan su ingenio para intentar capturar al mayor número de mamíferos roedores. Zanjas llenas de agua, garrafas cortadas por la mitad a modo de trampa y cercos especiales son solo algunos de los métodos que llevan utilizando desde hace meses para acabar con algo que se les escapa materialmente de las manos. ■

Patentkali®

Equilibrio Perfecto

Especialidad en potasio con equilibrados contenidos de azufre y magnesio. Todos los nutrientes están en forma de sulfatos, rápidamente asimilables en su totalidad. Beneficia notablemente rendimiento y calidad. Su uso en Agricultura Ecológica está autorizado según CEE 2092/91.

Patentkali® 30% K₂O · 10% MgO · 42% SO₃

